

De cuestiones, noticias y varias cosas de las minificciones del Fraile Navarrete

On issues, news and various aspects of the mini-fiction written by Friar Navarrete



Violeta ROJO  
Universidad Simón Bolívar, Caracas  
[vrojo@usb.ve](mailto:vrojo@usb.ve)  
ID ORCID: [orcid.org/0000-0002-3497-6779](https://orcid.org/0000-0002-3497-6779)

**Microtextualidades**  
Revista Internacional de  
microrrelato y minificción

*Directora*  
Ana Calvo Revilla

*Editor adjunto*  
Ángel Arias Urrutia

Artículo recibido:  
Agosto 2018  
Artículo aceptado:  
Octubre 2018

Número 4 pp. 73-80  
DOI:  
<https://doi.org/10.31921/microtextualidad.es.n4a6>

ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo  
licencia Creative Commons:  
Reconocimiento-No Comercial-  
Sin Derivadas  
Licencia Internacional  
CC-BY-NC-ND es

## RESUMEN

La vasta y casi desconocida obra del fraile José Antonio Navarrete (Caracas, 1749-1814), nos permite descubrir al más antiguo antecesor de la minificción venezolana. Sus textos, resúmenes y comentarios sobre todos los libros leídos por el fraile hace doscientos años, recuerdan no sólo a Borges, sino son un ejemplo de las “minificciones de lector”. En este artículo se analiza la vida y obra de Navarrete y cómo las influencias literarias existen aún en siglos diferentes y por personajes que nunca se conocieron.

**PALABRAS CLAVE:** José Antonio Navarrete, minificción, minificciones de lector, influencias literarias, Venezuela.

## ABSTRACT

The extensive and nearly unknown work of José Antonio Navarrete (Caracas, 1749-1814) allows us to discover the earliest predecessor of mini-fiction in Venezuela. His texts, synopses and comments on all the books read by the Friar two hundred years ago are not only a reminiscence of Borges, but are an example of the “reader’s mini-fictions.” This article analyzes Navarrete’s life and work and how literary influences still prevail in different centuries and people who have never met.

**KEYWORDS:** José Antonio Navarrete, mini-fiction, reader’s mini-fiction, Venezuela, literary influences.

Hay descripciones en la ficción que son mejores que las que hacemos en ensayo o en teoría. Para mí, la minificción como categoría literaria es como el dragón descrito por Borges:

posee la capacidad de asumir muchas formas, pero estas son inescrutables. En general lo imaginan con cabeza de caballo, cola de serpiente, grandes alas laterales y cuatro garras cada una provista de cuatro uñas. Se habla asimismo de sus nueve semblanzas; sus cuernos se asemejan a los de un ciervo, su cabeza a la del camello, sus ojos a los de un demonio, su cuello al de la serpiente, su vientre al de un molusco, sus escamas a las de un pez, sus garras a las del águila, las plantas de sus pies a las del tigre y sus orejas a las del buey. (Borges 1978: 10)

Esta multiplicidad, que seguramente es común a todas las formas literarias, me parece que tiene mucho que ver con la minificción y sus diferencias entre texto y texto, autor y autor, época y época. La literatura brevísima es múltiple en sus expresiones y modelos, se forma con pedazos de otros géneros, tiene diversas formas y, sobre todo, puede analizarse de muchísimas maneras, diferentes y disonantes, pero no por ello menos correctas.

Este género en el sentido de categoría literaria, tiene además muchísimos años. Los intentos de hacer una historia de la minificción muestran ya siglos de antecedentes. Obviamente, como toda literatura, todo arte, toda ciencia, toda costumbre también tiene una tradición, esa “esencia unificadora que une en silencio el presente, el pasado y el futuro”, como resume Eagleton el concepto de Gadamer (Eagleton 1988, 48). La literatura mínima antigua es tan diferente de la actual como la poesía de Góngora de la de Silvia Plath. Pero así es el arte, seguro que hay diferencias fundamentales entre una pieza de Praxíteles y otra de Anish Kapoor, pero ambas son esculturas y no se puede pensar en la reciente sin seguir la tradición de la antigua y la actual solo puede romper paradigmas a partir de la añeja.

Entonces la minificción tiene tradición, igual que tiene historia, antecedentes, acervo, solera, pero para nuestro género la tradición es fundamental justamente para no respetar ese devenir, sea por la reconstrucción, el aprovechamiento, la intervención, la parodia o el parricidio metafórico. Y quizás esa sería una de las características de la minificción: tomar lo anterior y convertirlo, transmutarlo de manera que la misma historia se pueda contar muchas veces de maneras distintas para que siempre haya miradas nuevas y diferentes.

Nuestro presente se basa en las raíces, en el pasado, en los antecedentes, y por eso quiero hablarles de un minificcionista que nació hace más de 250 años: el fraile Juan Antonio Navarrete, iniciador del género en Venezuela. Navarrete fue un escritor formidable que desarrolló una amplia obra a partir de la obra de otros. George Steiner dice que los críticos literarios somos parásitos en una melena de león (Steiner 2016). Pues Navarrete, aunque no fue crítico, sí fue un parásito que terminó desarrollando una obra que es un león de frondosa melena. Sus textos son un compendio de lo que Raúl Brasca llama ‘minificciones de lector’ (2008 487), David Lagmanovich ‘textos expurgados’ (2010, 192 y 193), Lauro Zavala *cuentos dispersos* (2004, 14) y Laura Pollastri ‘relatos de piezas compiladas’ (2008, s/p), entre los muchos nombres que le han dado los autores que han estudiado el fenómeno.

Juan Antonio Navarrete, de quien escuché hablar por primera vez gracias a la generosidad de Roberto Martínez Bachrich, tiene una vida literaria mas no novelesca.

Nació el 11 de enero de 1749 en Guama, estado Yaracuy. Guama tiene ahora 25000 habitantes, así que pueden ustedes imaginarse que en el siglo XVIII sería una aldea escondida en el interior de Venezuela. Sin embargo, esta pequeña población cuya actividad económica más importante es y ha sido la cestería, es llamada la Atenas de Yaracuy, por su alto porcentaje de graduados universitarios. Los padres de Navarrete mueren cuando es muy niño y se ocupa de él y sus hermanos su tío sacerdote, el doctor Juan Joseph Lorenzo de Borges Méndez, quien era Canónigo Doctoral de la Universidad de Caracas. Eso implica que se mudan a la capital y que comienzan estudios y, por supuesto, que todos pasan a vestir hábitos.

Juan Antonio Navarrete, todavía no fraile, recibe el título de Bachiller de la Universidad de Caracas en 1767. Va a Santo Domingo y en 1770 ingresa en la Orden Franciscana. En la Universidad Primada de las Indias recibe el doctorado y en la misma universidad permanece como Lector de Artes, Filosofía y Sagrada Teología. Luego pasa a Puerto Rico y posteriormente vuelve a Caracas. Allí, este hombre que a partir de la bibliografía que maneja podemos inferir que sabe español, latín, griego, italiano, francés e inglés, permanece en la magnífica biblioteca del Convento Franciscano hasta su muerte en 1814. Durante esos cuarenta años, el fraile Navarrete se dedicó a leer todos los libros que pudo y a tomar anotaciones “con letra menuda, firme y extraordinariamente clara, en un papel de hermosas filigranas: a veces de un toro, a veces de un jinete armado, a veces de un jinete inerme”, dice José Antonio Calcaño (1962, XIV).

Estas anotaciones quedaron en un manuscrito muy voluminoso, que solo fue publicado de manera fragmentada en 1962 y completa en 1993. Ese libro es *Arco de Letras y Teatro Universal*, escrito entre 1800 y 1814 y cuyo subtítulo informa: “De puntos, cuestiones, noticias, experimentos, secretos, sucesos y varias cosas pertenecientes a diversas ciencias, artes, facultades, asuntos y materias de todas clases”. Y de todas clases era el saber de este erudito, sabido en anatomía, apicultura, astrología, astronomía, botánica, ciencias, derecho civil y eclesiástico, dialéctica, filosofía, geografía, historia, lexicografía, liturgia, lógica, matemáticas, mecánica, medicina, meteorología, navegación naval y aérea, poesía, religión, relojería, retórica y teatro, entre otras.

Escribió muchos libros, algunos de los cuales se han perdido. Entre los que nos han llegado pueden encontrarse textos brevísimos en el que da título a la compilación “Arco de Letras y Teatro Universal”. En éste, Navarrete va haciendo entradas en las que resume conceptos, personajes, situaciones que va encontrando. En todas las entradas coloca la referencia de lo leído y además en algunas lo vincula con otros libros o con otras de sus fichas y, sobre todo, no deja de expresar su opinión clara al respecto. Demás está decir que es factible que muchas de las entradas se las invente.

Porque Navarrete no solo quería mostrar conocimientos, sino que además disfrutaba escribiéndolos. Los títulos de las distintas partes de su libro son literarios: *Sol más luciente*; *El juego de la paz y la guerra*; *Tratado curioso de la rueda de la fortuna*; *Pauta para la inteligencia de otros poetas*, por dar algunos ejemplos.

La pasión de Navarrete por la palabra es tal que cuenta que sufrió de niño unas fiebres que pusieron en peligro su vida, pero se curó gracias a la cédula de Santo Domingo para las calenturas:

...ab omni febre & malo te defendat... Sanctum est remedios salutis... Jesus te sanet... tenebatur magnis febris... dissisit eam febris... Jesus... in ea conservet & sanet... & liberet te ab hac infirmitate & doloribus... amen. (Polo, 1827: 42)

Fíjense qué fe en la palabra tenía este hombre, que cuarenta años después de los hechos, siendo un docto señor al tanto de todas las teorías médicas de su tiempo, sigue pensando que fue la oración de Santo Domingo la que lo salvó. Y para mí no es un asunto de fe, de evitar “arrojarse en el regazo de la ciencia moderna” y preferir alternativas que “ya en su época provocan rechazo y burla” como dice el historiador Elías Pino (2009, 75), sino de pensar que la palabra salva más que la ciencia

Navarrete, como les dije, va haciendo resúmenes de lo leído, reinterpretándolo y renarrándolo. Por ejemplo:

#### LIBROS FATALES

Así llamaban aquellos tres libros sibilinos, que Aulio Gelio refiere, quedaron sin quemarse en los 9 que le ofrecía a comprar al soberbio Rey Tarquino la Vieja Huéspedea que refiere el dicho Aulo Gelio. Y como dichos tres libros fueron guardados en los armarios romanos y a ellos ocurrían en las consultas que hacían a sus dioses inmortales (fabulosos), porque allí se contenían los Fatos Romanos y éstos solían ser fatales, de aquí vino el llamarse Libros Fatales, aun de la misma voz fato que significa: hado, estrella o planeta. (II, 300)<sup>1</sup>

Pero no solo habla de todo lo que ha leído, el fraile inventa juegos de los que da instrucciones, o crea un sistema de adivinación del porvenir, aunque dice que su rueda de la fortuna debe ser para entretenerse y no tomarla por cierta, porque si no será superstición y eso lo prohíbe la iglesia.

Y este pequeño detalle ya nos dice mucho de Navarrete. Si bien pareciera que toma en cuenta las santas enseñanzas y que es un devoto varón, su lado juguetón, iconoclasta, lúdico y rochelero siempre está ahí. Por una parte lee todo lo que encuentra de todos los temas, por otro, sus textos van oscilando entre la fe, la ciencia, la superstición, el pequeño estilete con el que se ríe de serias cuestiones. En suma, es un enciclopedista que ve las cosas con humor, como por ejemplo en:

#### PEO O PEDO

Dios de los Vientos del Vientre. Se echa de menos en el Diccionario de las Fábulas; y trata de él latamente el Moreri, hoc verbo Pedo. (I, 569)

Cuando pienso en las tradiciones minificionales y leo de un hombre erudito que pasó la vida en una biblioteca y escribía sobre lo que leía, no puedo dejar de pensar en Jorge Luis Borges. Por eso Navarrete termina pareciéndome un personaje borgiano y no me es difícil pensarlo en “La Biblioteca de Babel”. Para mí el fraile pasó su vida en una biblioteca, o sea en el universo, biblioteca infinita, iluminada e interminable que existía *ab aeterno*. El fraile, “obra del azar o de los demiurgos malévolos” (Borges, 1974, 465), viajó en su juventud, peregrinó buscando libros y terminó sus días no pudiendo descifrar lo que escribía. El fraile trató de escribir un libro que, como la Biblioteca, “abarcaba todos los libros” y ese fue su “tesoro intacto y secreto” (468), este “Hombre del libro” trató de escribir un libro que fuera “la cifra y compendio perfecto de todos los demás” (469).

---

<sup>1</sup> Todas las citas de Juan Antonio Navarrete provienen de la edición de 1993. Se indica tomo y página.

Steiner habla de colaboraciones entre artistas que viven en el mismo momento, pero distingue también entre las “presencias electivas” que los autores reconocen tanto como influencias en su obra, ya sean colegas, críticos, amigos, rivales, “esas otras voces en el interior de las suyas que pueden dar incluso al acto creativo más complejo, por su carácter solitario e innovador, una trama común, colectiva” (Steiner, 2001, 92). Pero lo que me hacen pensar los ecos de Navarrete en Borges (y viceversa) es en algo imposible de probar. Lo que me planteo es la existencia de unos vasos comunicantes entre escritores que nunca se conocieron ni se prefiguraron, esa tenue o fuerte relación que solo los lectores podemos percibir a partir de cómo nos resuenan algunos textos separados por kilómetros, siglos y sociedades distintas. El punto es que hay un canal subterráneo que vincula los textos mínimos de estos dos hombres que no tienen en común más que su amor por leer y escribir. Seguramente Borges nunca supo de Navarrete, pero la tradición de Navarrete de escribir unos textos muy breves expurgados de textos mayores está allí, vinculándose irremediamente con los cuentos breves y extraordinarios, esa antología seminal de la literatura brevísima, en la que se toman fragmentos de obras mayores, se reescriben y se convierten en minificción. Y al vincularse con Borges, las brevedades de Navarrete terminan vinculándose con gran cantidad de los que escriben minificciones intertextuales o letradas en nuestro continente. Entonces, habría una tradición evidente y reconocida y otra en la que somos los lectores los que reconocemos esa tradición tácita, invisible, no textual, entre autores que se desconocen.

La vinculación de Navarrete con Borges ya la había visto el escritor venezolano José Balza en su estudio sobre *Arca de Letras...*, que habla de “Clasificaciones borgeanas, diccionarios que remiten a lo imposible, exactitud y fantasía, conocimientos”. Para Balza esta mezcla de realidad transfigurada “por la escritura (o la fantasía) se convierte en cuento. El padre Navarrete podría ser un puro precursor del cuento venezolano” (2008, 92-93).

Veamos un ejemplo:

## ORIGENES

Fue hijo de San Leónidas, mártir, y se castró por el amor a la castidad, encendido con aquella Sentencia de Jesucristo por San Mateo, 19, 12 *Sunt qui se ipsos castraverunt propter Regnum Coelorum*, entendiéndolo literalmente. Fue muy santo y muy erudito en las Sagradas Escrituras. Quiso más bien, por no consentir el nefando de un etíope a que atado le iban a obligar, incensar a un ídolo. Fue cristiano y sacerdote ejemplar que exhortaba a los mártires, aunque después se dice que escribió herejías y que del pecado de haber incensado el ídolo no hizo penitencia. (...) Se asegura haber padecido mucho por la fe católica. Pero los juicios del Altísimo son muy profundos e inexorables... (I, 497)

José Balza en el ensayo anteriormente citado se refiere al carácter “plagiario” y reescritural de los textos de Navarrete. Lo mismo que en teoría de la literatura brevísima se llama la apropiación y reescritura de las minificciones de lector. Para Balza, Navarrete no funciona como un copista, sino que toma el original y efectúa un trabajo de transformación, a partir del cual nace “otra originalidad”. Y en este cambio, agrega, el texto primigenio cambia a otros “que nadie presentía o lo impulsa a la novedad de la metamorfosis”. (Balza, 2008, 113). A esto, agregaría yo, que la distancia temporal hace

que el lector efectúe otro tipo de metamorfosis, ya que leemos los textos de manera diferente.

Esto se evidencia en la lectura humorística que es muy fácil de hacer de:

#### ANTICRISTO

De él trata latamente el Alapide en el tomo de los profetas mayores. Reinará tres años y medio, según aquel Tempus, et tempora et dimidium temporis (...) Su muerte será pasadas las carnestolendas, el primer día de Cuaresma, porque nosotros, como dicen Lactancio y San Anselmo, hemos de resucitar el mismo día en que resucitó Cristo. Y San Jerónimo dice que pasarán 45 días desde la muerte del Anticristo, hasta el día del Juicio en que hemos de resucitar, que son de 45 días hasta el día de la Pascua de Resurrección (...) El Anticristo prohibirá bajo pena de muerte el nombrar el nombre de Jesús y de María. (I, 100)

Y justamente esa nueva lectura, o esa resignificación que hacemos los lectores modernos es lo que más me recuerda a la minificción. Lo que es concepto, Navarrete (o nosotros) lo convertimos en narración; lo que es hagiografía termina pareciendo sorna; el drama termina siendo una sutileza, lo que es información de la época, tiene giros que en nuestro momento parecieran otra cosa. Pongo por caso la entrada:

#### ROMA

En tiempo de Vespasiano el Menor, llegó a estar tan infecta de idolatrías, que entre sus muros no más cuentan autores hasta treinta y dos mil dioses falsos... (I, 589)

O incluso los ecos arreoleanos de:

#### ALMAS

Algunas después de condenadas al infierno salen a penar al mundo en ciertos lugares por divina disposición para escarmiento de los vivos. (I, 99)

George Steiner hace un muy seductor análisis de la “angustia de la influencia” (usando el término de Harold Bloom). Esto implica que la obra de arte “se produce bajo las presiones instigadoras, deformadoras y reactivas de las obras precedentes y contemporáneas”. Lo que plantea Steiner es una “angustia” prospectiva, pensando que sus obras “serán germen de nuevas creaciones”. Evidentemente, no tenemos ninguna prueba de que Navarrete padeció estas angustias, pero no dejo de pensar en lo entretenido que podría haber sido que el fraile pudiera preocuparse, o mejor aún disfrutar con la posibilidad de que sus textos pudieran ser leídos o resignificados posteriormente. Quizás bien entendidos, o mal entendidos. Quizás sus némesis convertidos en héroes y viceversa a través de la interpretación narrativa de sus entradas:

#### ESPINOSISMO

Así llaman a la secta de los infames secuaces de Benito Espinosa, natural de Amsterdam y autor de la renovación del ateísmo, año 1670 y cuya muerte fue en Holanda año 1677, antes de cumplir 44 años de edad. Judío de nacimiento y después cristiano. Pero últimamente apóstata de una y otra religión y suscitador del error de los epicúreos, enseñando que se puede seguir con solo el exterior y la religión que se quiera y que nada importa que interiormente se siga ésta o aquella. (...) Prohibió que le entrase en su enfermedad cosa de Ministro Eclesiástico, para que no le turbaran la conciencia. (I, 271)

Es evidente que ahora leemos a Navarrete (y a muchos otros escritores) en un sentido diferente a aquel en que se pensaron. Ya Eagleton dice que “leer equivale siempre a reescribir” (1988, 11). Imagínense todas las lecturas que se pueden hacer (literarias, psicológicas, religiosas, anatómicas) de:

### MONSTRUO

En Francia hubo uno, que siendo ya de edad adulto, como tenía dos cabezas, se conocía que tenía dos almas por las diversas operaciones de la voluntad, que es la regla más segura que da Nuestro Sutil Doctor, para conocer si hay dos almas, esto es observar si hay diversas intelecciones y diversas voliciones. Porque en habiendo esto, precisamente ha de haber dos almas. En dicho monstruo se experimentaba, que una parte (porque tenía dos cabezas) manifestaba querer lo que el otro no quería. El uno quería vivir casto y continente; el otro no quería vivir en continencia. El uno comía mucho, el otro poco; y éste que comía poco, se quejaba de que se sentía gravado y pesado por la mucha comida del otro. En tales monstruos se debe dar el bautismo a cada cabeza, con distinta acción; no una sola; porque a dos Almas corresponden dos bautismos. (I, 435)

Podrá parecer un poco procaz que llame monstruo a la minificción, pero es que si bien puede ser eco, reverbero, fantasma o resonancia de otros textos, también tiene algo de animal fantástico, sea de Dragón borgiano o de Anfisbena, la serpiente de dos cabezas de la que podemos suponer que también tenía dos almas, y que necesita distintos modos de verla. Pero también es Ouróboro que se muerde la cola; es Fénix que renace en cada lectura; es Cerbero que requiere que pongamos de nuestra parte para dejarnos pasar; es doble en su naturaleza como el Hipogrifo o el Ictiocentauro; es Quimera, híbrida en su cuerpo de cabra, cola de dragón y cabeza de león; es Bahamut que sostiene nuestros estudios; es Burak, cabalgadura resplandeciente; es Centauro armonioso y heterogéneo, es Crocota que digiere todo y Leucrocota que “remeda con dulzura la voz humana” (Borges, 1978, 182), es el docto pájaro Garuda-purana que “declara a los hombres el origen del universo” (78). En suma es un animal mitológico que merece los muchos estudios distintos que se le puedan hacer, cada uno con su visión, con las diferencias que le daremos, con los enfoques divergentes y contrarios que merece esta criatura extraña, conocida, nueva, ancestral, híbrida y cambiante a la que tantas palabras dedicamos.

### Referencias Bibliográficas

- Balza, José. “Una imagen: Juan Antonio Navarrete”. *Pensar a Venezuela*. Caracas: Bid&Co, 2008. 92-93.
- Borges, Jorge Luis. “La Biblioteca de Babel”. *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé,

1974. 465-471.
- Borges, Jorge Luis. *El libro de los seres imaginarios*. Buenos Aires: Emecé, 1978.
- Brasca, Raúl. “Del préstamo a la apropiación: lo apócrifo como recurso en la escritura de microficciones”. *El cuento en red*. 20. 2009. 48-57 ([http://cuentoenred.xoc.uam.mx/tabla\\_contenido.php?id\\_fasciculo=400](http://cuentoenred.xoc.uam.mx/tabla_contenido.php?id_fasciculo=400)) [09/05/2016]
- Eagleton, Terry. *Una introducción a la teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Lagmanovich, David. “Brevedad con B de Borges”. *La huella de la clepsidra. El microrrelato en el siglo XXI*. Pollastri, Laura (ed). Buenos Aires: Katatay, 2010. 185-206.
- Navarrete, Juan Antonio. *Arca de Letras y Teatro Universal*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1962.
- Navarrete, Juan Antonio. *Arca de Letras y Teatro Universal*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1993.
- Pino Iturrieta, Elías. “Salud y enfermedad en el siglo XIX: pistas para su estudio”. *Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina*. 58. 2009. Sin PP. (<http://revista.svhm.org.ve/ediciones/2009/1-2/?i=art11>) [09/05/2016]
- Pollastri, Laura. “El microrrelato en la literatura argentina: el magisterio borgiano”. *Actas del III Congreso Internacional CELEHIS de literatura. Literatura española, latinoamericana y argentina*. Mar del Plata: Centro de Letras Hispanoamericanas-Universidad Nacional de Mar del Plata, CD ROM, 2008.
- Polo, Juan Bautista. *Aparición y milagros de la prodigiosa imagen del patriarca Santo Domingo de Soriano*. 1827. 42. [https://books.google.co.ve/books?id=IUZPAQAIAAJ&printsec=frontcover&dq=in author:%22Juan+Bautista+Polo%22&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwi6k5XfvuzNAhVB1h4KHazwDe8Q6AEIJTAA#v=onepage&q&f=false](https://books.google.co.ve/books?id=IUZPAQAIAAJ&printsec=frontcover&dq=in+author:%22Juan+Bautista+Polo%22&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwi6k5XfvuzNAhVB1h4KHazwDe8Q6AEIJTAA#v=onepage&q&f=false)  
419&sa=X&ved=0ahUKEwjziqaxqd3NAhXC1R4KHbL5D\_cQ6AEIJzAD#v=onepage&q&f=false [09/05/2016]
- Steiner, George. *Gramáticas de la creación*. Madrid: Siruela, 2001.
- Steiner, George. “Estamos matando los sueños de nuestros niños”. Entrevista con Borja Hermoso. *El País*, Madrid, 07/07/2016. [http://cultura.elpais.com/cultura/2016/06/29/babelia/1467214901\\_163889.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2016/06/29/babelia/1467214901_163889.html) [09/05/2016]
- Zavala, Lauro. “Fragmentos, fractales y fronteras: género y lectura en las series de narrativa breve”. *Revista de Literatura*. LXVI. (2004) 131. Madrid. 14(<http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/view/138/149>) [09/05/2016]